



Diario 16

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

Hugh Thomas

EDICIONES DE LA REVISTA «LIBERACIÓN»

OCTUBRE

1934



La Revolución de Asturias

La revolución de octubre entra en el dominio del mito y, lo que es peor, de la propaganda desahogada. Asturias levanta en España y en el extranjero oleadas de pasión que no se detienen ante la calumnia, la tergiversación y el exceso. Izquierdas y derechas rivalizan en esta pugna, en la cual sufren un lavado de cerebro que contribuirá a

exaltar la vehemencia fratricida. Las próximas elecciones van a polarizarse a favor o en contra de la revolución de octubre. La CNT, que en Asturias ha contribuido a la rebelión, aunque en proporciones muy inferiores a los socialistas y aun que los comunistas, se arroga en este cartel un papel de protagonista.

1.^{er}
Lomo

Capítulo 10º

Las consecuencias de la revolución de Asturias

Esta portada es anterior a la revolución asturiana, la cual no «verán pasar» ni Largo Caballero ni Indalecio Prieto. Aquél es encarcelado en Madrid, y Prieto consigue huir de España, según cuenta él, metido en un maletero de coche y bajo protección del uniforme de Hidalgo de Cisneros, que le acompaña. Mientras Largo Caballero justificará y glorificará siempre lo sucedido en Asturias, en cuyo desencadenamiento ha participado, Prieto, ocho años después, dirá en México: «... Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera de mi participación en aquel movimiento revolucionario (...). Estoy exento de responsabilidad en la génesis de aquel movimiento, pero la tengo en su preparación y desarrollo...» A las consecuencias de muertes, destrucciones y odios, hay que añadir dos de carácter político; se agrieta la coalición de la CEDA y los radicales, a causa de las disensiones que surgen sobre el cumplimiento o el indulto de las sentencias de muerte de los dirigentes: y entre los socialistas se ahondarán las diferencias ya existentes entre los tres principales grupos —de Besteiro, Prieto y Largo Caballero—, que acarrearán tantos males en el futuro.



Tras la revolución de octubre de 1934 y teniendo en cuenta la manera como había sido enfocada, habría sido preciso un esfuerzo sobrehumano para evitar el desastre final de la guerra civil. Pero ese esfuerzo no se iba a realizar. La sede central del Partido Socialista fue clausurada, y los concejales municipales fueron sustituidos por otros nombrados por el gobierno. La mayoría de los dirigentes socialistas estaban en la cárcel, al igual que los dirigentes del gobierno catalán, Azaña y otros varios políticos de izquierdas. Asimismo estaban encarcelados muchos anarquistas, aunque hubieran tenido poca participación en el levantamiento, salvo en Asturias. Tras el arresto de Azaña, atribuible al pánico, se le retuvo en la cárcel algunos meses, indignidad que no tenía ninguna justificación. En estas circunstancias, el levantamiento de Asturias adquirió un significado épico en la mente de las izquierdas españolas. Algunos, haciéndose eco de las últimas palabras de Belarmino Tomás en la reunión final de Sama, profetizaban sombríamente que octubre de 1934 sería para España el equivalente a lo que había sido 1905 para Rusia. Largo Caballero, que per-

maneció en la cárcel hasta diciembre de 1935, dedicó su encarcelamiento a leer, por primera vez, las obras de Marx y Lenin. La imaginación de este socialista moderado y respetado desde hacía tanto tiempo, ahora, que se aproximaba a los setenta años, se dejó dominar por visiones revolucionarias. Mientras, muchos otros emplearon su tiempo en la cárcel desarrollando «una auténtica escuela de la revolución»¹. Entretanto, en París, Romain Rolland interpretaba los sentimientos de los combatientes de la revolución de Asturias al declarar que el mundo no había visto nada tan hermoso desde la Comuna de París. La brutalidad de la represión en Asturias hizo olvidar a la gente que incluso Azaña habría tenido que reprimir la revolución; y las noticias de la represión se conocieron a través de los informes de una comisión de las Cortes y de una delegación parlamentaria inglesa. Mientras tanto, las juntas mixtas de arbitraje de Largo Caballero se hundieron en muchos sitios, los obreros de la construcción y los metalúrgicos tuvieron que volver a la semana de cuarenta y ocho horas y muchos fueron despedidos por haber participado en huelgas políticas antes

de octubre de 1934. Los patronos redujeron los salarios siempre que pudieron. Los diputados de la CEDA se quejaban, pero sus voces se perdían. Por otra parte, las tierras expropiadas por el Instituto de Reforma Agraria no se devolvieron a sus propietarios. A partir de entonces, todos los partidos estuvieron claramente dominados por una «mentalidad revolucionaria en la derecha y en la izquierda»¹.

Asturias hizo que en un estremecimiento de horror sacudiera a la clase media española. Les parecía que cualquier cosa, incluso una dictadura militar, era preferible a la desintegración. ¿Se alzaría con el poder el general Franco, ahora que era jefe de Estado Mayor? ¿Sacarían Gil Robles y la CEDA el mejor partido posible de la oportunidad que se les brindaba? Gil Robles sabía que si el levantamiento hubiera sido general en toda España y no se hubiera limitado a Asturias, las consecuencias podían haber sido diferentes².

Lerroux como mediador

Lerroux seguía siendo el jefe del gobierno de España. En los meses siguientes, el viejo pirata hizo todo lo posible por encontrar un camino intermedio. Así, cuando los monárquicos

pidieron que se aboliera el Estatuto catalán con motivo de la revuelta de Companys, Lerroux (apoyado en esto por la CEDA) se limitó a dejarlo en suspenso y a enviar a las provincias catalanas un gobernador general. Su ministro de Agricultura, el político de la CEDA Giménez Fernández, continuó intentando distribuir tierras, durante algún tiempo, e introdujo una legislación para proteger a los pequeños propietarios. Por ejemplo, deseaba dar tierras a 10.000 cultivadores a lo largo de 1935. Pero se encontraba siempre con el obstáculo de personas como Lamamié de Clairac, el carlista, que tanto habían perjudicado a la primera ley de Reforma Agraria en los debates de las Cortes.

Sin embargo, el problema más espinoso para el gobierno fue el planteado por la cuestión del castigo de los rebeldes de 1934. Porque, en febrero de 1935, los tribunales militares habían pronunciado veinte sentencias de muerte. De éstas, se ejecutaron dos³. Entre los condenados se contaban Companys; diputados socialistas como el pobre Teodomiro Menéndez, que casi se había vuelto loco en la cárcel al oír los gritos de los torturados; Ramón González Peña; Belarmino Tomás, y

Tras las rejas carcelarias se retrata el depuesto Gobierno de la Generalitat: de izquierda a derecha, Pedro Mestres, Martí Esteve, Lluís Companys, Juan Lluhi Vallescá, Juan Comorera, Martí Barrera y Ventura Gassó; falta sólo Dencás, que ha huido. Sus defensores serán Augusto Barcia, Mariano Ruiz Funes, Jiménez de Asúa y Ossorio y Gallardo. La condena será a treinta años, pero unas elecciones les devolverán la libertad antes de año y medio. Contra lo que propondrán en el Congreso algunos diputados monárquicos, el Estatuto no será derogado, sino suspendido. En sustitución de la presidencia y del consejo, se nombra un gobierno general; el cargo de gobernador lo desempeñará primero un radical y a continuación uno de la CEDA, y pasará por fin a manos de catalanistas de la Lliga. Quien, aun llevando el agua a su molino, es decir, culpando a la Esquerra, defenderá con mayor brío el Estatuto será Francisco Cambó.

¹ Carrillo, p. 48.

² Jaime Vicens Vives, *Aproximación a la Historia de España* (Barcelona, 1968), p. 179.

³ Gil Robles, p. 141.

⁴ Los ejecutados fueron Jesús Argüelles, un minero criminal que había estado al mando del pelotón de ejecución responsable de la muerte de un guardia civil, y un sargento apellidado Vázquez, que había desertado de su unidad, en Asturias, para unirse a los mineros.



las cosas bien tal como yo le ordene. Lo presumo que haga algo en esa casa con Llamas ó Javid.

Ya me diréis si tenéis casa y en donde, y como va la salud tuya y esos nervios, si te sientes algo enferma ponte en cura rápidamente, pues eso es lo único que me preocupa ya que se como eres tu.

Vuelvo a decirte que no te preocupes por nosotros, que nada nos pasa ni nos pasara y dentro de poco estaremos todos juntos, piensa dolosamente en ti y con ella en tu salud. Si os falta algo telegrafíame enseguida

Abrazos, muchos abrazos para ti y los hijos en parte de tus hijos y en particular en este que solo en vosotros piensa

B. Tomás

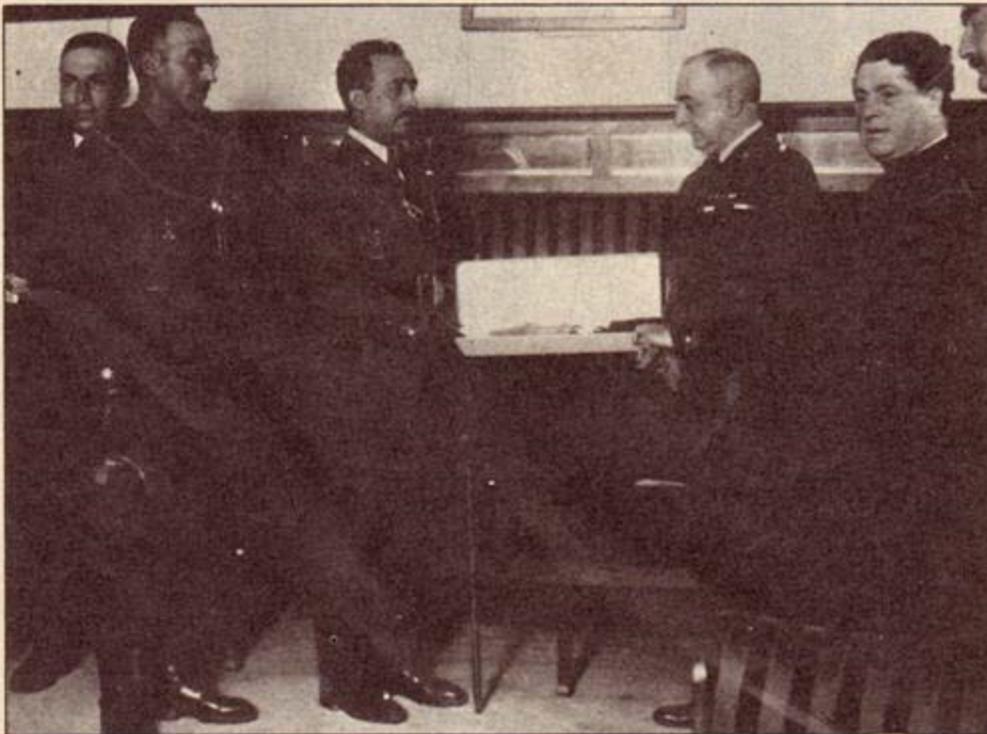
Quienes más luchan en favor de los indultos son Alcalá Zamora y Lerroux. Carta autógrafa de Belarmino Tomás dirigida a sus familiares desde el extranjero; es uno de los que ha conseguido escapar de Asturias.

algunos oficiales que habían tomado partido por la rebelión en Madrid o en Cataluña. Mientras tanto, muchos ayuntamientos dirigidos por socialistas continuaban suspendidos, porque sus miembros pertenecían al mismo partido que algunos de los rebeldes de 1934.

Los ministros de la CEDA eran partidarios de que se ejecutaran, y Gil Robles defendió este punto de vista con gran energía. Lerroux contaba con el apoyo del presidente, Alcalá Zamora, que recordaba cómo el general Sanjurjo y sus compañeros de conspiración habían sido indultados en 1933. Las sentencias fueron conmutadas. Los ministros de la CEDA dimitieron. Después de una prolongada crisis, Lerroux formó un nuevo gobierno en el que la CEDA tenía cinco representantes, entre ellos Gil Robles como ministro de la Guerra.

Gil Robles nombró a Franco jefe de Estado Mayor, haciéndole volver de Marruecos, adonde había sido enviado el invierno anterior. A continuación, fueron ascendidos varios oficiales de derechas, y otros, considerados liberales o socialistas, perdieron sus puestos. Gil Robles, además, inició negociaciones para comprar armas a Alemania⁵. Pero no hubo más ejecuciones. Companys y otros dirigentes declarados culpables fueron condenados a cadena perpetua, condena que nadie creía que fuera a cumplirse. Largo Caballero fue detenido con otros, y pasó meses en la cárcel sin ser juzgado. Azaña fue puesto en libertad, ya que los cargos que se le imputaban no fueron aceptados por una mayoría de dos tercios en las Cortes, aunque era obvio, por los discursos de políticos de derechas, que muchos esperaban acabar con él y con los republicanos de izquierdas de una vez para siempre⁶.

El rencor con que ahora se miraban los dos extremos del espectro político era difícil de mitigar. Pero los hombres de centro —y, en aquellas circunstan-



El 6 de mayo, Gil Robles es nombrado ministro de la Guerra en un nuevo gabinete presidido por Lerroux, en el cual son cinco ya los ministros cedistas. En la reorganización militar que emprende, designa a Franco —foto de 1926— como jefe del Estado Mayor.

Lerroux, imaginando el peso de rencor que dejaría la ejecución de, por ejemplo, Belarmino Tomás y González Peña (los dos diputados socialistas por Asturias), y no digamos la de Companys, era partidario de la conmutación de las penas de muerte. Los mi-

cias, tanto el presidente como el jefe de gobierno eran hombres de centro—tenían la posibilidad de resolver las cosas. No obstante, desperdiciaron esta oportunidad. Se propuso la revisión de algunas cláusulas de la Constitución. Esto habría modificado el carácter de la autonomía regional, habría establecido un senado y habría alterado las leyes concernientes al divorcio y al matrimonio. Un financiero independiente, aunque ortodoxo, Joaquín Chapaprieta, se dispuso a preparar un presupuesto —cosa que no se había visto en

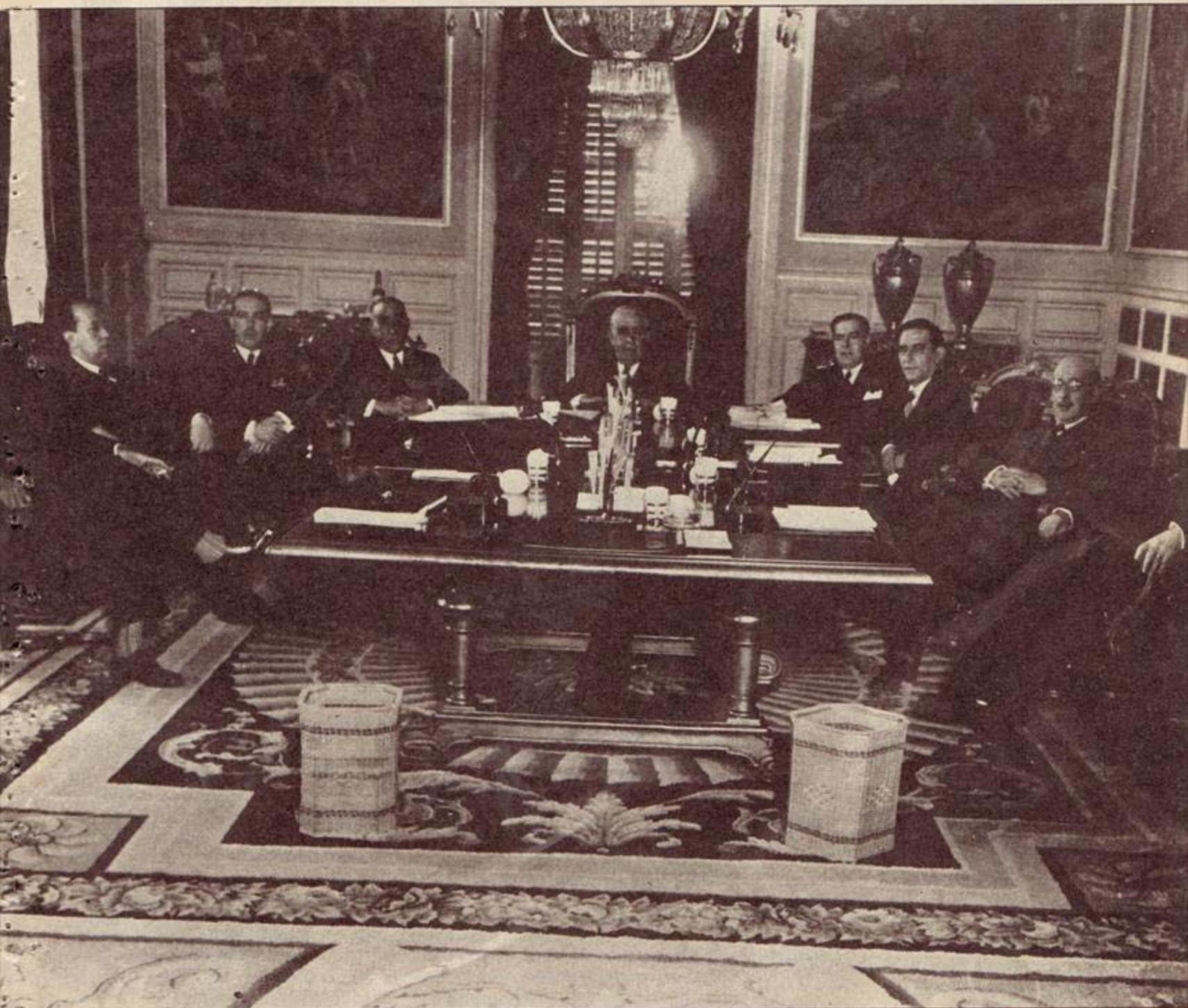
la República desde 1932—. Deseaba reducir la corrupción y el gasto excesivo en burocracia. Estas medidas, admirables en sí mismas, habrían reducido los gastos del gobierno en materia de enseñanza, afectando a los sueldos de los maestros, todavía insuficientes. Pero no se llegó a aprobar ni el presupuesto ni la revisión constitucional'. (El presupuesto de 1932, que se repetía anualmente, fue el único acto financiero de la República.) Luego, el ministro de Agricultura, Giménez Fer-

⁵ El Ministerio de la Guerra quería comprar armas a través de un hombre de negocios, La Iglesia. Sólo estaban implicados ministros de la CEDA, y Alemania incluso se planteó la posibilidad de colaborar económicamente en la campaña electoral de la CEDA. (Documentos alemanes sobre política exterior, serie C, vol. IV, n.º 303.) Gran parte del trabajo de Gil Robles en el Ministerio de Guerra fue serio y encaminado al servicio público. Era necesario un ejército eficiente y bien equipado. Véanse sus memorias, p. 232 y ss.

⁶ Las Cortes tenían que decidir si debía ser juzgado o no por los tribunales. A pesar de todo, la votación contra Azaña fue de 189-168. La CEDA votó contra Azaña para apaciguar a los ricos monárquicos. Azaña había pasado dos meses detenido en un buque-prisión fondeado en Barcelona. Esta injusta indignidad —él había intentado evitar que se sublevaran tanto los socialistas como los catalanes— le afectó mucho.

⁷ Las memorias de Chapaprieta arrojan luz sobre la actuación cotidiana del gobierno de Lerroux (*La paz fue posible: memorias de un político*, Barcelona, 1971).

El 20 de octubre, después de las dimisiones de Lerroux y Rocha, se reorganiza el gabinete que ya presidía Chapaprieta. De izquierda a derecha: Pedro Rahola, Gil Robles, Joaquín de Pablo Blanco, José Martínez de Velasco, Joaquín Chapaprieta, Federico Salmón, Luis Lucia, Luis Bardají y Juan Usabiaga.





Dos aventureros internacionales intentan introducir en España un juego llamado straperlo, lo cual dará lugar a un ruidoso escándalo de carácter político. En la fotografía, de izquierda a derecha: Perl, uno de los empresarios; el presidente Companys; Anny Ondra, popular artista de cine alemana, y su esposo, de la misma nacionalidad; el campeón de boxeo Max Schmeling, y David Strauss, durante una visita a Barcelona en 1933, en demanda frustrada de apoyos. La rapacería de algunos políticos radicales, la habilidad maniobrera de Prieto y la enemistad de Alcalá Zamora hacia Lerroux, sumada a sus escrúpulos legalistas, desencadenan el escándalo.

▶ nández, dimitió en mayo de 1935 a causa de una propuesta de modificación de la ley de Reforma Agraria: sus ideas humanitarias le habían valido el apodo de «bolchevique blanco» en los círculos monárquicos, y su costumbre de invocar encíclicas papales para defender sus proyectos enfurecía a muchos. Su eclipse supuso el fin de la idea de que la CEDA pudiera modificar la ley de Reforma Agraria, y no archivarla. La derecha se comportó luego en el campo como si ya fuese ganadora de una guerra civil, tolerando desahucios, miseria y hasta asesinatos. Chapaprieta formó un gobierno en el que entró Lerroux como ministro de Estado. Pero el Partido Radical se hundió debido a un escándalo.

El «estraperlo»

Un aventurero financiero holandés, Daniel Strauss, había convencido a ciertos ministros para que favorecieran la introducción en España de un nuevo tipo de ruleta, el *straperlo*. Strauss prometió que, a cambio del permiso para introducir esta ruleta, garantizaría los beneficios. Cuando estalló el escándalo, se descubrió que el hijo adoptivo de Lerroux estaba íntimamente complicado con Strauss. También estaba implicado el propio Lerroux, cuyas finanzas siempre habían sido tortuosas, así como Salazar Alonso, ex ministro de la Gobernación y alcalde

de Madrid; el gobernador civil de Barcelona, y algunos otros. Los radicales dimitieron, ante la execración pública, y la palabra de «estraperlo» pasó al lenguaje común como sinónimo de escándalo público. Mientras tanto, el Partido Radical, que había tenido un papel tan importante en la vida de la República, aunque su política hubiera significado tan poco, se desmoronó, y la alianza que Lerroux había sellado con Gil Robles, y que había gobernado a España durante un año, también se deshizo⁸. Al cabo de unas semanas, el jefe de gobierno se enfrentó a Gil Robles, técnicamente a propósito del deseo de Chapaprieta de introducir un impuesto sobre las grandes propiedades rurales y de aumentar los derechos sucesorios, del 1 al 3,5 por 100; pero Gil Robles, al que Chapaprieta solía consultar sobre cualquier asunto, había provocado la crisis para dar su último paso hacia la jefatura del gobierno.

Gil Robles y Alcalá Zamora

Sin embargo, el presidente Alcalá Zamora, que durante el año anterior se había interferido continuamente en el curso cotidiano de la administración, seguía decidido a no pedir a Gil Robles que formara gobierno. Aunque Gil Robles, a finales de 1935, parecía haber madurado y estar lejos de ser el corporativista católico y experimental que había afirmado ser en 1933⁹, algunos de sus seguidores, particularmente los de las JAP, parecían impacientes por empuñar las armas; ya habían adoptado unos símbolos y un lenguaje de apariencia fascista. Llevaban una cruz negra de la que colgaban las letras alfa y omega, en blanco, y enmarcadas en rojo, en un intento de simbolizar a Don Pelayo, el primer rey de la Reconquista, y un barco blanco e inmaculado en un mar de sangre de mártires. Además, Gil Robles tenía un programa de reforma constitucional que no gustaba a Alcalá Zamora¹⁰. Este sospechaba que Gil Robles utilizaba el Ministerio de la Guerra simplemente para sostener a los enemigos de la República. Por último, las relaciones personales entre Gil Robles y el presidente eran malas. Este tenía celos del primero, mientras que Gil Robles encontraba vano al presidente. Por lo tanto, el presidente recurrió a un expediente algo irreflexivo: pidió a uno de sus amigos, Manuel Portela Valladares, un político gallego de la época de la Monarquía, que formara un gobierno provisional y preparara nuevas elecciones¹¹. Portela, masón e infatigable historiador de la herejía prisciliana, había sido redescubierto para la política por Lerroux en una playa del norte de España, en el verano de 1934. Como ministro de la Gobernación, a principios de 1935, había sido el que informaba a Alcalá Zamora de lo que pasaba en el gabinete. Ahora el presidente espe-

raba que Portela pudiera reorganizar a las «fuerzas de centro» para ocupar el lugar del difunto Partido Radical. Desgraciadamente, ni Alcalá Zamora ni Portela Valladares se daban cuenta de que el centro era un concepto en baja.

La acción de Alcalá Zamora puso furioso a Gil Robles. También indignó a su subsecretario en el Ministerio de la Guerra, el general Fanjul, quien le dijo: «Si me da la orden, esta misma noche salgo a las calles de Madrid con la guarnición de la capital. El general Varela piensa igual que yo.» Gil Robles contestó: «Si el ejército, agrupado en torno a sus jefes naturales, cree que debe tomar el poder temporalmente con el objeto de salvar el espíritu de la Constitución, yo no constituiré el menor obstáculo.» Dijo a Fanjul que consultara con los otros generales. El general Franco, jefe de Estado Mayor, opinó que no había que contar con el ejército para dar un golpe de Estado. De manera que nadie se lanzó, a pesar de que la idea fue apoyada por algunos oficiales, falangistas y monárquicos¹². Gil Robles abandonó el Ministe-

rio de la Guerra con «infinita amargura». El general Franco lloró¹³. Portela formó un gobierno provisional compuesto por políticos no parlamentarios y de centro, de segunda fila. Se suavizó la censura de prensa, mientras las derechas acusaban a Gil Robles de cobardía y debilidad por haber abandonado el poder. Azaña ya habría empezado a reconstruir su Izquierda Republicana a partir del éxito obtenido en otoño con su pieza oratoria ante un auditorio de tal vez cien mil personas, fuera de Madrid, en un campo de Comillas: la «clamorosa ovación» con que fue acogido el discurso tuvo resonancia en todo el país¹⁴.

A continuación volvieron a abrirse las casas del pueblo, y las izquierdas levantaron cabeza de nuevo. Los socialistas, los comunistas y las izquierdas aprovecharon la oportunidad hasta el máximo: «Octubre» y «Asturias» se convirtieron en palabras sagradas, que evocaban la lucha desesperada de los heroicos revolucionarios contra la Legión Extranjera («los moros», «los carniceros de octubre»).

¹² Al mes siguiente, otro escándalo, el llamado caso Nombela, debilitó aún más a los radicales.

¹³ Gil Robles, p. 364.

¹⁴ Véase un resumen en Robinson, p. 207.

¹⁵ Miguel Maura también había intentado formar un gobierno, y no lo consiguió.

¹⁶ Gil Robles, pp. 366-367.

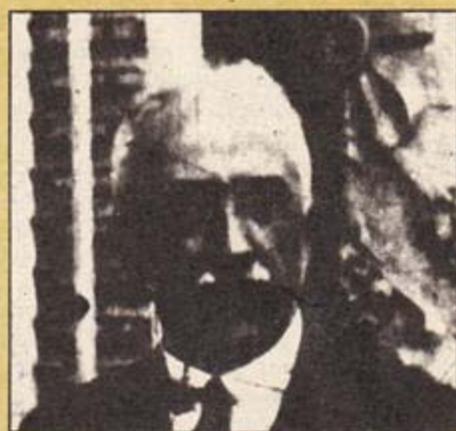
¹⁷ Véase este hecho sorprendente en Gil Robles, p. 376.

¹⁸ Discurso en Azaña, vol. III, pp. 269-293. Henry Buckley, *Life and death of the Spanish Republic* (Londres, 1940), p. 123, tiene una buena descripción de un testigo presencial.



Con anterioridad, el Ministerio de Agricultura lo ha desempeñado el republicano y demócrata-cristiano Manuel Giménez Fernández; militante

de la CEDA, quien pronto será sustituido, lo vemos en el centro de la fotografía con las manos en los bolsillos, durante un acto.



Niceto Alcalá Zamora

(Priego, Córdoba, 1877 - Buenos Aires, 1949)

HIJO de un propietario agrícola que era secretario del Ayuntamiento de su villa natal, estudió Derecho y, todavía muy joven, ingresó por oposición en el Cuerpo de Letrados del Consejo de Estado. Comenzó su carrera política al filo del siglo como diputado por La Carolina (1905), militando en las filas del Partido Liberal, cuyos diversos grupos recorrió, de Moret a García Prieto, pasando por Romanones. Ya en 1913 militaba en la fracción liberal demócrata de García Prieto, logrando sucesivamente la Dirección General de Administración Local, la Subsecretaría de Gobernación y, más tarde, las Carteras de Fomento (1917) y Guerra (1922). Opuesto a la dictadura de Primo de Rivera, derivó al final hacia el republicanismo, después de haber sido ministro de la monarquía. En un discurso pronunciado el 13 de abril de 1930 en Valencia se declaró partidario de «una república viable, gubernamental, conservadora, con el desplazamiento consiguiente hacia ella... de la mesocracia». Tales eran los límites del republicanismo de Alcalá Zamora.

Fue uno de los firmantes del Pacto de San Sebastián (agosto de 1930), en representación de la Derecha Liberal Republicana, y fue encarcelado en Madrid en diciembre de 1930 como miembro del Comité Republicano. Juzgado en marzo de 1931 en un consejo de guerra que los acusados convirtieron en auténtico mitin, fue condenado a seis meses de cárcel, aunque en la misma sala les fue aplicada a todos los encartados la libertad condicional. Faltaba menos de un mes para que Alcalá Zamora presidiera el gobierno provisional de la República instaurada, en medio del entusiasmo popular, el 14 de abril. Dotado de una memoria prodigiosa y conversador impenitente, con ribetes de charlatán, unía al gracejo andaluz una erudición poco común y una

innegable tenacidad en el trabajo, cualidades con las que apuntalaba una inteligencia no muy aguda. Católico y moderado, presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, «burgués provinciano y cacique contumaz», en palabras de Mella, era la figura que mejor podía servir de garantía a las derechas ante el cambio de régimen político.

Al debatirse en las Cortes Constituyentes el famoso artículo 26 de la Constitución de 1931, que prohibía a las órdenes religiosas dedicarse a la enseñanza y dejaba la puerta abierta a la nacionalización de sus bienes, que disolvía a la Compañía de Jesús y se incautaba de sus pertenencias, Alcalá Zamora se declaró contrario al mismo y no dudó en sacrificar la presidencia del consejo de ministros a sus convicciones, dimitiendo, el 14 de octubre de 1931, siendo Azaña quien presidiría el gobierno siguiente. Promulgada la Constitución, Alcalá Zamora fue proclamado presidente de la República el 11 de diciembre de 1931.

Durante el bienio derechista se negó repetidamente a dar el gobierno a la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), recurriendo a soluciones peregrinas que le llevaron inevitablemente a una segunda disolución de las Cortes. El triunfo electoral del Frente Popular en febrero de 1936 marcó el eclipse político de Alcalá Zamora. Los partidos de izquierda, con los socialistas al frente, en virtud del artículo 81 de la Constitución republicana, forzaron su destitución; el 7 de abril de 1936 abandonaba la presidencia de la República. No tuvieron en cuenta las izquierdas el hecho de que fue Alcalá Zamora quien les dio ocasión de triunfar al disolver las Cortes de centro-derecha; tampoco le agradecieron los esfuerzos que hizo para que se conmutaran las penas de muerte dictadas por la revolución de Octubre.

La guerra civil sorprendió a Alcalá Zamora en un largo viaje por Europa, concretamente en Islandia. Se negó siempre a regresar a España. Instalado en Francia durante la contienda, la segunda guerra mundial le llevó al exilio argentino, tras una auténtica odisea de 441 días de duración entre Marsella y Buenos Aires. En Argentina publicó diversas obras de tipo jurídico y colaboró asiduamente en periódicos y revistas. Sus Memorias se han publicado en España en fecha reciente, y en 1979 sus restos mortales fueron trasladados a España de forma absolutamente privada, pues el gobierno encontraba dificultades en rendir a sus restos los honores debidos a un ex jefe de Estado.



En febrero, un diputado interpelaba al Gobierno sobre el elevado número de generales pertenecientes a la masonería, de muchos de los cuales ha dado los nombres, y preguntaba si es compatible pertenecer al Ejército y ser masón. Al reorganizar el Ministerio de la Guerra, Gil Robles prescinde o destituye a

varios generales y jefes izquierdistas —alguno de ellos masón— y nombra y asciende a otros derechistas. Para la Subsecretaría designa al general Joaquín Fanjul, monárquico notorio. En la fotografía, de izquierda a derecha, los generales Masquelet, Fanjul, Castelló, y detrás otro militar no identificado.



El 10 de enero de 1935, Manuel Portela Valladares tomó posesión del cargo de gobernador general de Cataluña; a la derecha, el general Batet. Portela, nacido en 1866, se supone que conoce Barcelona porque en dos ocasiones (1910 y 1925) fue gobernador civil. Ha sido ministro de Fomento con la Monarquía y será ministro con la República y aun presidente del consejo.

Es masón del grado 33, y alguien dice de él que tiene aspecto «de mago o de faquir». Alcalá Zamora y Portela suponen que en unas nuevas elecciones triunfará el centro, al cual ambos pertenecen, en particular actuando Portela en Gobernación, diestro como es en manipulaciones electorales. Se disuelven las Cortes centro-derechistas y se convocan nuevas elecciones.

La campaña electoral

El 4 de enero fueron disueltas las Cortes. Las elecciones debían celebrarse el 16 de febrero. Portela intentó retrasar la votación con dilaciones anti-constitucionales, pero no lo consiguió. La larga campaña electoral que tuvo lugar entre estas dos fechas estuvo, al principio, dominada por Gil Robles. Su fotografía de «jefe», con un texto debajo que pedía para él «una mayoría absoluta para que pueda daros una España grande», miraba retadoramente desde los carteles de la Puerta del Sol. Sin embargo, a medida que avanzaba la campaña, se hizo evidente que los dirigentes de la CEDA no tendrían el camino tan fácil como habían supuesto. Por consiguiente, empezaron a organizar listas comunes con otros partidos de derechas. En muchos sitios, los monárquicos alfonsinos y carlistas, los «agrarios» y los «independientes» se aliaron con la CEDA, constituyendo el Frente Nacional, si bien dichas alianzas se acordaron en el ámbito local y de acuerdo con las circunstancias del lugar.

El año anterior los dos partidos monárquicos habían desarrollado intensa actividad: doscientos carlistas habían recibido instrucción militar en un cam-

po de aviación próximo a Roma, disfrazados de oficiales peruanos¹⁵, y habían tenido lugar muchas discusiones ideológicas entre los monárquicos, que todavía vacilaban entre el «fascismo» y el tradicionalismo. Calvo Sotelo, el ministro de Hacienda de Primo de Rivera, había ingresado en Renovación Española, pero estaba intentando crear una alianza por su cuenta con todos los monárquicos autoritarios: durante su exilio en Francia, sus puntos de vista habían evolucionado hacia el fascismo, en parte debido al contacto con la *Action Française* de Maurras, y había hablado de rebelión con otros monárquicos exiliados.

A juzgar por sus escritos, y por los de Ramiro de Maeztu (todavía director de *Acción Española*), Pradera (el ideólogo carlista de «el nuevo Estado») y Sainz Rodríguez, que se había convertido en el principal «teórico» alfonsino, parecía como si las derechas autoritarias estuvieran cerrando filas.

En cuanto a la Falange, José Antonio llevaba mucho tiempo ocupado en una controversia con el antiguo dirigente de la JONS, Ledesma Ramos. Este siempre había considerado a José Antonio como un mero señorito, y criticaba sus contactos con la Iglesia y la clase alta¹⁶. Ledesma creó una organización de trabajadores, la CONS (Cen-

Las elecciones se convocan para febrero, y la propaganda electoral, a la cual se lanzan derechas e izquierdas, es intensa y apasionada. Quienes más se distinguen en ella son los de la CEDA, que disponen de medios cuantiosos. Este cartelón con la efigie de Gil Robles está instalado en la Puerta del Sol. Con agudeza ha escrito Ricardo de la Cierva sobre esta propaganda que es «el mayor error político del siglo XX», para añadir a continuación la salvedad de que, de haber triunfado las derechas, sería calificado como «el mayor acierto propagandístico...»

¹⁵ Uno de ellos era Jaime del Burgo.

¹⁶ Las relaciones de José Antonio con el ejército y otras fuerzas de la «vieja España», que Ledesma condenaba, se debían en parte a la necesidad financiera, y en parte a que le gustaba tratarse con las personas de elevada posición social con las que, como hijo del dictador, se había educado, pero también en parte porque no confiaba en que su partido creciera lo bastante rápidamente como para poder derrotar al socialismo. Al menos esto es lo que dijo en una curiosa carta que escribió a Franco justo antes del levantamiento de Asturias, el 24 de septiembre de 1934. En ella indicaba que estaba dispuesto a apoyar un golpe de estado militar para restaurar la «perdida noción de destino histórico» de la Patria. Franco, al parecer, no contestó a la carta. (Esta información se publicó por primera vez en *Y*, revista de la Sección Femenina de la Falange, en octubre de 1938. Está citada íntegramente en Ximénez de Sandoval, p. 224, y en sus *Obras*, p. 709.



tral Obrera Nacional-Sindicalista), que, sin embargo, consiguió pocos afiliados. José Antonio logró tomar la delantera a los extremistas de la Falange que querían la violencia, aunque no había conseguido crear una política que pudieran apoyar tanto los monárquicos que le respaldaban económicamente como Ledesma. En octubre de 1934, José Antonio había sido confirmado como dirigente del partido sólo por un voto (17 a 16)¹⁷. Ledesma intentó separar a las JONS de la Falange para conservarlas como un partido nacionalsindicalista, aunque fuera minúsculo. Sus relaciones personales con José Antonio siempre habían sido malas. Cuando Ledesma escribió unos artículos en los que acusaba a José Antonio de ser el «instrumento de la reacción», fue expulsado de la Falange. Estos acontecimientos, y las dificultades financieras de estos jóvenes fascistas

españoles, habían impedido que aumentara su número (especialmente después de que el rico monárquico marqués de la Eliseda rompiera con ellos) tras la revolución de Asturias, cuando habría sido de esperar que aumentara su atractivo. Pero continuaron desfilando los domingos con sus camisas azules, y a partir de junio de 1935, la Falange recibía una pequeña subvención (unos 4.000 dólares mensuales) procedente de Italia y pagada en París¹⁸. En la campaña electoral, la Falange quedó fuera de la alianza derechista, porque Gil Robles no pudo acceder a las peticiones de reparto de escaños que le hizo José Antonio. Los antiguos electores de José Antonio en Cádiz no querían saber nada de él, y la CEDA, al igual que los carlistas, criticaban el «cooperativismo» económico de José Antonio, que consideraban peligrosamente socialista. A pesar de todo, la Falange presentó varios candidatos que criticaron duramente el «estéril y estúpido bienio en el poder» de la CEDA. Sin embargo, muchos de los falangistas más enérgicos todavía no habían llegado a la edad de votar¹⁹.

A la izquierda de esta alianza derechista se encontraban los diferentes partidos de centro. Entre ellos estaba Lerroux y los radicales, la *Lliga* (los empresarios catalanes), los progresistas (seguidores de Alcalá Zamora) y el llamado específicamente Partido del

Centro, fundado por el jefe del Gobierno, Portela Valladares. También se contaba entre los partidos de centro el Partido Nacionalista Vasco, que, aunque desde 1934 estaba en malas relaciones con sus aliados natos de la CEDA, todavía vacilaba a la hora de aliarse claramente con las izquierdas²⁰. Portela intentó fomentar el centro artificialmente nombrando a amigos suyos para el cargo de gobernadores civiles, pero le falló la estrategia.

Las izquierdas, en las elecciones de febrero de 1936, se agruparon en un bloque llamado Frente Popular. El nombre había sido propuesto por el Partido Comunista. El mes de julio anterior se había celebrado en Moscú el séptimo congreso del Komintern. Dimitrov, comunista búlgaro que era entonces el secretario general del Komintern (debido a su desafiante conducta cuando se le acusó de haber prendido fuego al *Reichstag*), había definido los objetivos políticos del comunismo mundial frente a la amenaza que suponía para la Unión Soviética el encumbramiento de Hitler: «La formación de un Frente del Pueblo unido que permita la acción conjunta con los partidos socialdemócratas es una necesidad. ¿Por qué no procuramos unir a los comunistas, los socialdemócratas, los católicos y demás trabajadores? Camaradas, recordad la antigua leyenda de la conquista de Troya. El ejército ata-

Esta frase es una de las más empleadas en la propaganda de la derecha. El cartel le da mayor amplitud; probablemente está destinado al País Vasco.

VOTA CONTRA LA REVOLUCION

Y

SUS



Prieto, Torrijos, Monzón, Irazusta y otros desfilando alegremente por Zumárraga.



Picavea al frente de los concejales rebeldes.



Prieto desbordando a la fuerza, camino del Ayuntamiento.

COMPLICES

cante no pudo lograr la victoria hasta que, con la ayuda del caballo de Troya, penetró en el mismo corazón del campo enemigo. Nosotros, trabajadores revolucionarios, no tenemos por qué avergonzarnos de utilizar las mismas técnicas»²¹.

Con estas palabras se lanzó oficialmente la política internacional de los frentes populares. Se reprochó a los partidos comunistas por haber tratado hasta entonces a todos los partidos burgueses como si fueran fascistas. Ahora se les recomendó que defendieran la democracia parlamentaria y burguesa hasta que pudieran reemplazarla por la «democracia proletaria». Esta política del Frente Popular fue más lejos que la del Frente Único de los años veinte. Entonces (como en la Europa oriental después de 1945) los partidos comunistas tenían instrucciones de hacer causa común con otros partidos de la clase trabajadora, únicamente. Pero con el Frente Popular tenían que establecer relaciones también con partidos de la clase media.

A los comunistas no les fue fácil conseguir que Largo Caballero accediera a entrar en esta alianza: el dirigente comunista francés Duclos vino a España especialmente para convencerle²². Pero la persecución posterior a 1934 y el intento de procesar a Azaña contribuyeron a crear una amistad, por breve que fuera, entre los dirigentes de izquierdas. Azaña y Prieto fueron los que, en realidad, organizaron la alianza. El prestigio de Azaña había aumentado mucho a lo largo del año 1935, y de su irónico relato sobre su estancia en la cárcel en 1934 (*Mi rebelión en Barcelona*) se habían vendido 25.000 ejemplares. (Los partidos republicanos ya habían formado en noviembre un Frente Republicano.) Azaña y Largo Caballero estaban en malas relaciones, pero la alianza les venía bien. A pesar de todo, ahora Largo Caballero se consideraba un socialista revolucionario y aunque deseaba una República sin lucha de clases, pensaba que para ello «es necesario que desaparezca una clase»²³. El Partido Socialista continuaba dividido; Prieto y Besteiro intentaban contener el renovado impulso de la mayoría, presionada por los jóvenes, hacia la revolución; o, mejor dicho, hacia la «bolchevización». (Prieto regresó de París a España en diciembre de 1935, una semana después de que Largo Caballero saliera de la cárcel.) En el transcurso del año, el partido se había dedicado a estériles discusiones teóricas, detrás de las cuales había fuertes enfrentamientos de personalidades. La selección de candidatos se vio gravemente afectada por estas disputas.

Los anarquistas se mantuvieron fuera del sistema, pero en el último minuto alentaron a sus miembros a repetir ante las urnas la unidad manifestada en Asturias. Esto se debió a que una



Entre Primo de Rivera y Ramiro Ledesma han surgido disensiones, debidas a sus distintos temperamentos, origen social y enfoque político. En la fotografía, Ledesma Ramos en 1932, cuando este saludo era todavía inusual en España.



Saliendo de un funeral, José Antonio y los que le siguen saludan a la romana, como ellos dicen. Junto al líder de Falange, el coronel retirado Ricardo Rada, que pronto les abandonará para instruir a los requetés.

de las principales propuestas del programa del Frente Popular era la amnistía para los presos políticos. Las derechas se dieron cuenta de lo mucho que les convenían las abstenciones anarquistas, y en Cádiz (y quizás en otros sitios) ofrecieron sumas importantes a los dirigentes anarquistas pa-

ra que éstos hicieran propaganda antielectoral²⁴.

En el programa del Frente Popular también había otras medidas que se referían a Asturias. Todos los parados por meras razones políticas debían ser readmitidos en su trabajo (esto era una advertencia a los patronos que habían

²¹ Payne, pp. 66-67. En el otoño de 1934 también hubo una controversia dentro de la Falange sobre la idea de dar entrada a Calvo Sotelo: Calvo Sotelo ambicionaba la dirección del partido fascista de España, pero José Antonio no estaba dispuesto a aceptarlo. Además, consideraba a Calvo Sotelo como un traidor a su padre, y un hombre que «tenía una cabeza sólo para las cifras y no podía comprender la poesía». Ledesma era contrario a Calvo Sotelo porque lo consideraba reaccionario.

²² Coverdale, p. 58.

²³ A principios de 1936, la Falange quizá tenía 5.000 afiliados, aparte de los estudiantes universitarios o de segunda enseñanza (Gil Robles, p. 444, nota 60, cifras citadas por Fernández Cuesta); Payne habla de 10.000, basándose en declaraciones del que entonces era tesorero, Mariano García.

²⁴ Tampoco quería aliarse con las derechas. Un grupo de diputados vascos fue reprendido en vano por monseñor Pizzardo, asistente en la Secretaría de Estado del Vaticano, por no querer asociarse con la CEDA. (Del diario de uno de los presentes, citado por Iturralde, vol. I, p. 394.)

²⁵ Discurso de Dimitrov en el séptimo congreso del Komintern, el 2 de agosto de 1935 (Londres, 1935), p. 43. Los comunistas españoles asistentes al congreso fueron «la Pasionaria», José Díaz, Sesé (de Cataluña), Hernández y Arlandis.

²⁶ Jacques Duclos, *Mémoires* (1935-1939) (París, 1969), pp. 107-110.

²⁷ *El Socialista*, 28 de enero de 1936, citado por Robinson, p. 246. Véase en La Clerva, *Historia*, vol. I, p. 579 y ss., un estudio de los orígenes del Frente Popular.

²⁸ Diego Abad de Santillán. *Por qué perdimos la guerra* (Buenos Aires, 1940), p. 37.

GRAN MITIN

Organizado por los Grupos Socialistas y U. S. R. de Artes Plásticas que se celebrará el martes 11 a las diez en punto de la noche, en el TEATRO DE LA ZARZUELA.

ORADORES

José Díaz
Secretario general del P. C.

Francisco Largo Caballero
Secretario general de la C. C. T.

Presidirá el acto

Gabriel Carvajal ... **PABLO YAGÜE**

Los billetes pueden adquirirse: En el Partido Comunista, San Bernardo, 26. 11 y en la C. C. T., Avenida Republicana de Valencia, 17. Apart. 27.

Anuncio de un mitin conjunto de socialistas y comunistas.

Largo Caballero, que es sometido a juicio, niega toda participación en los hechos de octubre, lo cual le valdrá críticas, pero también salir en libertad.

tomado nuevos obreros para reemplazar a los que estaban en la cárcel, o a los despedidos después de octubre de 1934).

El Estado pagaría una indemnización a las víctimas de 1934. Se restablecería el Estatuto catalán. Se negociarían otros estatutos regionales. La ley de Reforma Agraria y otras reformas iniciadas en 1933 recibirían prioridad²⁵.

La lucha electoral fue tempestuosa. El gobierno levantó el «estado de alarma» que se había mantenido en muchas áreas desde lo de Asturias. Enormes multitudes acudían a los mítines. Había mucha violencia en las palabras; de momento sólo en las palabras. «El fascismo vaticanista —proclamaba una octavilla de propaganda electoral— ofreció trabajo y ha dado hambre; ofreció paz y ha dado cinco mil tumbas; ofreció orden y ha alzado el patíbulo. El Frente Popular no ofrece más de lo que ha de dar ni menos de lo que dará: ¡Pan, Paz y Libertad!»²⁶. Los obispos aconsejaron explícitamente a los católicos que votaran contra el Frente Popular. Largo Caballero declaró que, si ganaban las derechas, él «procedería a declarar la guerra civil», y Primo de Rivera manifestó que sus hombres no harían caso de un resultado «peligrosamente contrario al destino eterno de España»²⁷. Lerroux y los radicales concentraron sus esfuerzos para hundir al Partido de Centro fun-

dado por Portela. Calvo Sotelo apareció por primera vez como figura nacional. Su campaña fue explícitamente antirrepublicana y antidemocrática. Argüa que la Constitución estaba muerta, asesinada por sus propios creadores. Las próximas Cortes habrían de ser otra vez Cortes Constituyentes²⁸.

16 de febrero de 1936

España acudió a las urnas el 16 de febrero, el domingo de Carnaval, antes de la Cuaresma; 34.000 guardias civiles y 17.000 guardias de asalto garantizaron el orden. Hubo algunos disturbios en Granada, donde fue asaltado un colegio electoral, mientras otros individuos llenaban la urna con votos preparados. Pero estos casos fueron raros. El corresponsal de *The Times*, Ernest de Caux, informó que la votación había sido «generalmente ejemplar»²⁹. Los resultados de la primera vuelta de las elecciones, dados a conocer el 20 de febrero, fueron los siguientes, en lo que se refiere a los bloques nacionales:

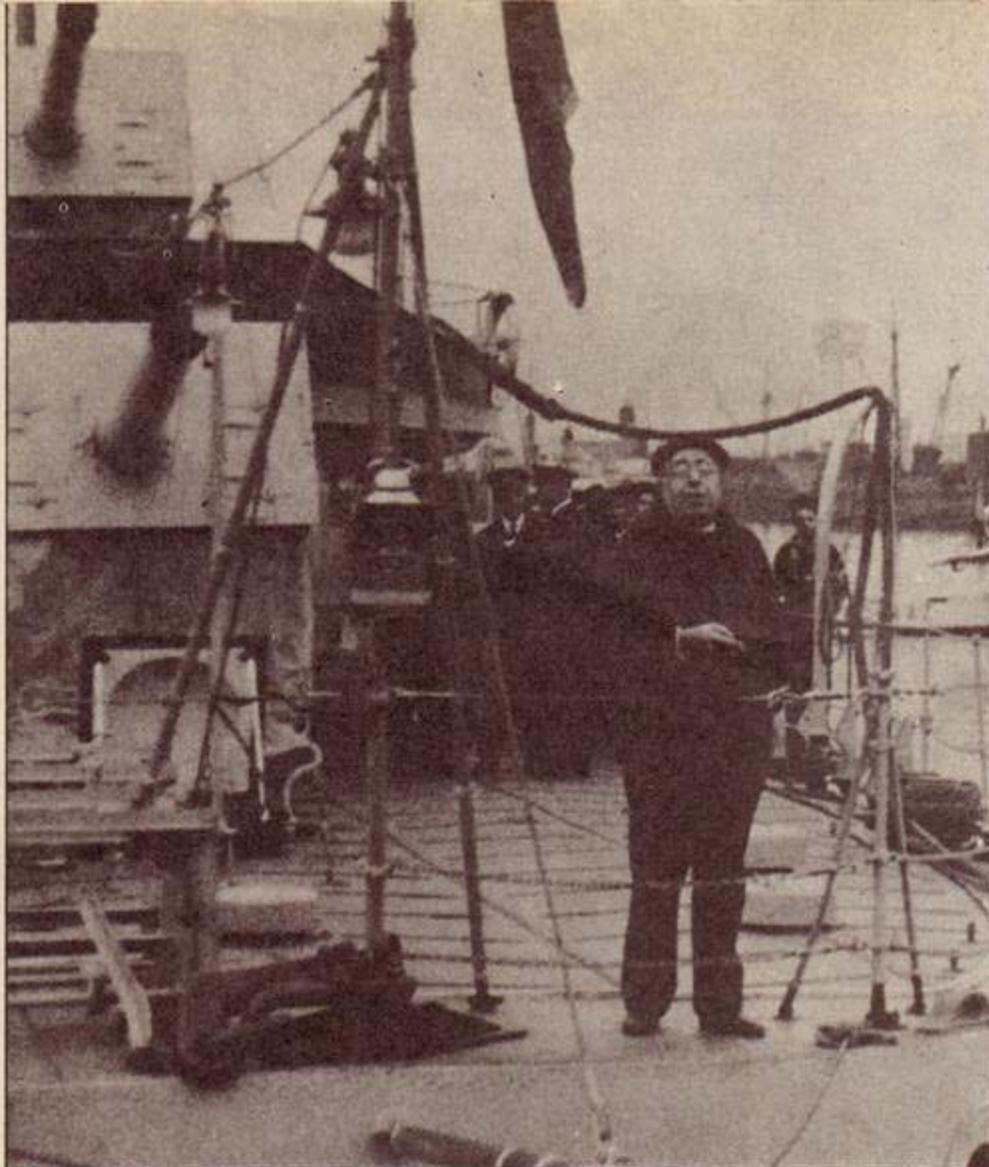
4.654.116 (34,3 por 100) para el Frente Popular.

4.503.505 (33,2 por 100) para el Frente Nacional.

526.615 (5,4 por 100) para el Centro, incluidos 125.714 votos para los nacionalistas vascos³⁰.

El Frente Popular había obtenido 263 diputados; el Frente Nacional, 133, y el Centro, 77. Veinte de estos es-





Para asistir al entierro del ex ministro Jaime Carner, Azaña se había trasladado a Barcelona, pero desde el 28 de septiembre permanece en la ciudad tratando de convencer a los políticos de la Esquerra de la improcedencia del golpe que preparan. Por precaución, el 6 de octubre se oculta, y es descubierto por la Policía. Permanece arrestado en el destructor Sánchez Barcaiztegui (donde está fotografiado) y es acusado torpemente de haber participado en la sublevación catalana. Al no encontrar motivo de procesamiento, la Sala Segunda del Supremo le pone en libertad el 28 de diciembre. A lo largo de la primavera y el verano, Azaña pronuncia sus célebres discursos en campo abierto: campo de Mestalla en Valencia, Baracaldo, y, sobresaliendo sobre los demás, en el campo de Comillas, en las afueras de Madrid, al cual acude una multitud que en actos políticos no tiene antecedentes en España.

caños (cuando nadie había obtenido más del 40 por 100 de los votos emitidos) quedaron pendientes de una segunda vuelta electoral, que tendría lugar dos semanas más tarde. Pero, evidentemente, las izquierdas tenían una mayoría de escaños que reflejaba una clara mayoría de votos emitidos.

Es imposible dar las cifras de votos por partidos puesto que los electores votaron a alianzas y no a partidos aislados. Pero los principales partidos se repartieron los escaños de la siguiente manera: Socialistas, 88; Izquierda Republicana (esto es, el partido de Azaña), 79; Unión Republicana (Martínez Barrio), 34; Comunistas, 14; Esquerra, 22; CEDA, 101; Agrarios, 11; Monárquicos (incluido Calvo Sotelo), 13; Carlistas, 15; nuevo Partido del Centro de Portela Valladares, 21; Lliga, 12; Radicales, 9, y Vascos, 5. La Falange no obtuvo ningún escaño³¹.

Volvieron la mayoría de los antiguos dirigentes, pero ni Lerroux ni José An-

tonio consiguieron escaño alguno.

Después se hicieron muchos juegos malabares con estas cifras para demostrar esto o aquello. Tales discusiones ignoraban el hecho de que el sistema electoral (que en una provincia determinada dio el 80 por 100 de los escaños a un partido que había ganado más del 50 por 100 de los votos) estaba pensado para fomentar las coaliciones. Tanto las derechas como las izquierdas aumentaron sus votos, en parte porque en 1936 hubo unos cuantos votantes más para ellos que en 1933, y en parte porque al centro le fue mal. El caciquismo desempeñó un papel en los distritos rurales, con lo que tal vez la victoria del Frente Popular fue mayor de lo que muestran las cifras; pero la acusación de que los socialistas habían creado su caciquismo propio en algunas ciudades no carece de fundamento. En todo caso, las izquierdas habían logrado una victoria inesperada, y las derechas, particularmente la CEDA,



Cartel bufo de propaganda electoral. La cabeza de pera que le atribuyen los caricaturistas a Gil Robles entra en el idioma gráfico convencional. No sin razón se le asocia con financieros y monárquicos.

³¹ Ricardo de la Cierva, *Los documentos de la primavera trágica* (Madrid, 1967), p. 66 y ss.

³² De una octavilla en poder del autor. Las cinco mil tumbas se refieren a los cinco mil trabajadores que se decía habían sido muertos en la represión de Asturias.

³³ Citado por Robinson, pp. 243 y 246.

³⁴ Discurso del 13 de enero (La Cierva, *Los documentos*, p. 92).

³⁵ *The Times*, 17 de febrero de 1936. De Caux era un periodista excepcionalmente bien informado.

³⁶ Estas cifras son una adaptación de las que da Javier Tusell en *Las elecciones del Frente Popular* (Madrid, 1971), vol. II, p. 13. Mi «adaptación» consiste en sumar lo que Tusell llama «Frente Popular con Centro» y «Derecha con Centro» al Frente Popular y a la Derecha, respectivamente.

³⁷ Tusell, pp. 82-83; véase también José Venegas, *Las elecciones del Frente Popular*, p. 47. La discusión sobre estas cifras ha sido interminable, pero las que cito aquí parecen las más fiables. Véase un análisis en el capítulo V de la obra de Jean Bécarrud, *La Deuxième République Espagnol* (Paris, 1962). Las críticas y explicaciones de la CEDA están resumidas en Gil Robles, p. 509 y ss. Prácticamente ningún periódico de la época ni ninguno de los escritores posteriores, dieron las mismas cifras de estas elecciones.

No toda la propaganda electoral puede calificarse de democrática. Sólo los partidos republicanos, los centristas y la CEDA se mantienen dentro de las reglas del juego: monárquicos, socialistas y comunistas anuncian que sólo acatarán los resultados si les resultan favorables, para lo cual emplean sus propios argumentos y lenguaje. Se presiente que, gane quien gane, éstas van a ser las últimas elecciones. Calvo Sotelo (abajo), máximo dirigente del Bloque Nacional, que agrupa a monárquicos de distintas tendencias, hace gala de fogosa oratoria, y en uno de sus discursos dice: «...los pueblos que cada dos o tres años discuten su existencia, su tradición, sus instituciones fundamentales, no pueden prosperar; viven predestinados a la indigencia. Por eso hemos de procurar a toda costa que estas elecciones sean las últimas.»

**YA NO HAY DESAHUCIOS
¡VIZCAINO!
SI QUIERES EL ESTATUTO
Vota al FRENTE POPULAR**

En las Vascongadas se hacen intentos para juntar a derechas y nacionalistas en una sola candidatura: fracasan. La pugna electoral será triangular entre el Frente Popular, las derechas y el PNV. En este pasquín, el Frente Popular intenta arrancar votos al electorado vizcaíno prometiéndole precisamente el estatuto. La oferta se justifica por el acentuado carácter derechista del PNV.





una derrota inesperada. El eclipse del centro fue un fiel reflejo de la falta de apoyo que había encontrado en el país aquella neutralidad tan artificial.

Hubo una cantidad importante de abstenciones: quizás el 28 por 100 (en comparación con el 32,5 por 100 en 1933). De un electorado total de 13.500.000 votaron unos 9.870.000. La mayoría de abstenciones se produjeron en Aragón, Galicia y Andalucía³².

Puede argüirse que las cifras sugieren que el electorado tendía hacia un

sistema de dos partidos³³; Azaña y Gil Robles eran los paladines de dos posturas muy definidas, hecho olvidado más tarde debido a la aversión de varias minorías (militaristas, anarquistas, campesinos socialistas, juventudes socialistas y fascistas) a aceptar un sistema parlamentario bastante bien establecido, como puede deducirse del hecho de que votara un 70 por 100. Este hecho cierto, como tantos otros, fue olvidado ante un alud de lemas propagandísticos que apenas si se diferenciaban en algo de unas puras mentiras. ■

³² Tusell, pp. 1^o y 24.

³³ Véase Jackson, pp. 523-524.

³⁴ Robinson, p. 138.

Apenas del Frente Popular corren las primeras noticias del triunfo se producen manifestaciones de júbilo, lo mismo en las ciudades que en los pueblos, en el centro de las poblaciones que en los suburbios. La amnistía ha tenido cierta incidencia en la votación, más acentuada entre partidarios, familiares y amigos, pero también ha decidido sentimentalmente a personas indecisas, sobre todo mujeres.